

La Literatura Es Producto De La Historia: Una Reflexión Sobre Literatura Española

Braffou Séraphin SAGNE,
Université Felix Houphouët-Boigny, Abidjan\Cocody
sagnebraff@gmail.com

Resumen

La literatura gira en torno a dos ejes fundamentales, tanto al nivel teórico como al nivel crítico (metodológico). Si es valor, esto es, si trasciende la historia, el hecho literario como ciencia y leyes propias según los formalistas rusos (años 30) participa por tanto de un proyecto más reciente, que aún busca su camino. Si es producto de la historia, se legitima por lo que respecta la literatura española desde remotísimos tiempos (Antigüedad grecolatina) hasta hoy día (posmodernismo). Mas, no es mera cronología; cabe, según teoría y crítica, dentro de una dinámica estructural en la cual lengua, literatura e ideas se llevan, hasta fomentar la inquebrantable visión de la historia como proceso y progreso (los escritores del 98), de acuerdo con Bossuet (1681), Voltaire (1765) y los filósofos de la historia. Basta con llevar un estudio temático y paradigmático. Así fomenta siglo tras siglo una literatura de compromiso, arte del progreso, lo mismo que una historia de auténtico humanismo. Más allá de España.

Palabras-clave: literatura, historia, literatura española, crítica

Abstract

The literature revolves around two fundamental axes, both at the theoretical level and at the critical (methodological) level. If it is value, that is, if it transcends history, the literary fact as a science and its own laws according to the Russian formalists (30s) it participates therefore in a more recent project, which still seeks its way. If it is a product of history, it is legitimized with regard to Spanish literature from very early times (Greco-Roman Antiquity) to the present day (postmodernism). But it is not mere chronology; It fits, according to theory and criticism, within a structural dynamic in which language, literature and ideas are carried out, to promote the unshakable vision of history as process and progress (the writers of 98), according to Bossuet (1681), Voltaire (1765) and the philosophers of history. It is enough to carry out a thematic and paradigmatic study. Thus it fosters, century after century, a literature of commitment, the art of progress, as well as a history of authentic humanism. Beyond Spain.

Key-words: Literature, history, Spanish literature, criticism

INTRODUCCIÓN

La literatura es el conjunto de obras escritas u orales producidas en un lugar y tiempo determinados, con fines estéticos. El fin estético: más que el lenguaje, de cuya utilidad (artífice también) se nutre, el hecho literario a partir fundamentalmente del “yo” o de la subjetividad, adhiere más o menos (según la dosis estilística) al lenguaje (función) poético, o de “literariedad” (lenguaje por sí mismo) y más todavía, a su vínculo estrecho con la Historia.

Dice al respecto Raymond Mahieu: « La littérature se parle, mais elle parle *pour*, aussi »¹⁰². Hay con toda evidencia transitividad¹⁰³. El tono formalista o de “literariedad” para quienes como Roman Jakobson y Tzvetan Todorov literatura es « ciencia »¹⁰⁴ con leyes generales propias, tono sólo perceptible en los años 30 del formalismo ruso, no debe ocultar el que desde los orígenes literatura es hija de la historia. Ni la trasciende. La literatura española¹⁰⁵ (Edad Media, Renacimiento y siglo de oro, Neoclasicismo, Romanticismo, Realismo, época contemporánea, posmodernismo), la cual (a latín vulgar, forma de castellano primitivo, poesía lírica y mística primitiva en San Cugat, S.X) constituye buena muestra al respecto. Lo más interesante, y según le parece a Madeleine Grawitz¹⁰⁶ en ciencias sociales, problematiza el que no se puede separar el sujeto del objeto de conocimiento, igual que en la ciencias experimentales. El autor, el sujeto histórico, ni puede separarse de la obra, objeto de una conciencia social, de holismo, hasta de individualismo metodológico (acumulación de conciencias individuales). El “yo”, ideológica y culturalmente marcado está como el alma de Antonio Machado y la Castilla “una tarde de Soria”: ¡“conmigo vais”!

Hay por tanto transitividad (Mahieu) e interdisciplinariedad, y la interrelación sobre todo entre novela e historia para Edmond de Goncourt: «L’histoire est du roman à été, le roman est de l’histoire qui aurait pu être!». De tal modo que si *el Quijote* se nutre del esplendor renacentista pero no deja de ser una quimera por las andaduras de una presunta isla Barataria, *el Lazarillo* (anónimo) no es sino pequeñez humanista, incluso la del clérigo. Por tanto, ni con Grawitz, puede haber objetividad con el hecho literario respecto a la historia (lengua e ideas). Una reflexión temática, con bosquejo teórico y ilustración metodológica esparcida (¡ni se puede abarcar toda la literatura española!) sólo será una pretensión en la presente reflexión – carencia que otro estudio formalista (por ejemplo: literatura como valor) ha de remediar. Al final, resultará juicioso cernir con más ahinco lo del sujeto y objeto, síntesis y crítica que más allá del posmodernismo lleva a un gran novelista y reportero como Arturo Pérez-Reverte a escribir la conciencia interplanetaria de un nuevo humanismo (hasta Bosnia Herzegovina en *La sombra del águila*).

¹⁰² Raymond MAHIEU, « La sociocritique comme pratique de lecture », *Méthodes du texte*, Maurice DELCROIX, Ferdinand HALLYN, paris, Dukulot, 1993, pp.295-304.

¹⁰³ Ibidem, p.302.

¹⁰⁴ Ver también los trabajos de René WELLEK y Austin WARREN, *Teoría literaria*, Madrid, Gredos, 1972.

¹⁰⁵ ÁNGEL del Río, *Historia de la literatura española* (vol. I/II), Barcelona, Bruguera, 1985.

¹⁰⁶ Madeleine GRAWITZ, *Méthode des sciences sociales*, Paris, Dalloz, 1993.

1. TEORIA

1.1 Bosquejo teórico

El cuestionamiento de la presente reflexión en torno a qué es literatura: institución o valor¹⁰⁷, pretende valerse de la primera hipótesis: la literatura, institución y producto de la historia. Si supusiera la literatura una definición interna (intrínseca), esto es, si admitiera ser un valor según los formalistas de la «literariedad»¹⁰⁸ de los años 30, trascendería la historia y navegaría por ejemplo con Roman Jakobson en los campos de una teoría del hecho literario sin acabar: ¿Por qué? Porque literatura no es ciencia, ciencia experimental por supuesto: no se puede separar el sujeto del objeto de conocimiento, según Madeleine Grawitz.

El autor es sujeto histórico, el lenguaje literario, de ficción, es historia e institución, y vino fijándose en el caso de la literatura española como norma desde los Mésteres (clerecía y juglaría) hasta la Real Academia, pasando por la corte del rey sabio (Alfonso X), la gramática de Antonio de Nebrija... Sigue por tanto la literatura una definición más externa que interna, se distinguiera o no el yo del autor del yo consciente, para Marcel Proust, en su *Contre Sainte-Beuve*. Por lo que el proyecto de Jakobson, como el del «New criticism» más o menos, con todo el valor científico y la ambición de leyes universales sobre literatura, lleva mucha restricción – se podría ir de lo histórico y abarcar la función poética y ampliar el tema hasta lo de la «literariedad».

El principio teórico del hecho literario, que sirve más para la causa universal, resulta ser por tanto, y sin ambigüedad, porque susceptible de relacionarse con contextos socioculturales e ideológicos – proyecto de la sociología de la literatura – lo de la literatura como institución o producto de la historia. Una relación de ruptura y crisis a partir del vínculo entre lengua, literatura e ideas, en el caso específico de España.

1.2 Lengua, literatura e ideas, productos de la historia

Cuanta más crisis genera la historia, más suerte se da a la lengua, a las ideas, y sobre todo, al arte literario. Se trata de la teoría y metodología en torno a la reciprocidad e interdisciplinariedad propias a los críticos y autores de antologías, de manera general, siendo por motivo metodológico el problema de crisis o ruptura como punto de partida. Ángel del Río, autor de dos volúmenes de *Historia de la literatura española* (1985: Bruguera, Barcelona)¹⁰⁹, y más recientemente, Juan Chabás de *Literatura española contemporánea 1898-1950* (2001: Madrid, Verbum)¹¹⁰ éste con más crítica y originalidad, pero señalan ambos que no hay literatura sin lengua, de cuya dinámica evolutiva proceden las ideas.

Se comprueba tal aserción en la Edad Media, en el Renacimiento (siglo de oro), en toda la época clásica y neoclásica, hasta el Realismo de Galdós (Ángel del Río), y en la época

¹⁰⁷ Daniel BERGEZ, *L'explication du texte littéraire*, Paris, Dunod, p.17-18.

¹⁰⁸ Concepto formalista, la literariedad es una terminología que pone relieve la función poética del mensaje por sí mismo

¹⁰⁹ Ángel del RÍO, *Historia de la literatura española* (vol ½), Barcelona, Bruguera, 1985.

¹¹⁰ Juan CHABAS, *Literatura española contemporánea*, Madrid, Verbum, 2001.

contemporánea y moderna a partir de 1898 (Chabás). Se trata de una dinámica evolutiva casi similar a la historia como proceso y progreso, al parecer de Bossuet (1681), Voltaire (1765) y los filósofos de la historia.

La primera crisis, la de la laicidad, en la Edad Media, concentra por el teocentrismo el castellano primitivo de la herencia grecolatina entre manos del clero, de tal modo que pese a las «jarchas» en mozárabe, a la epopeya del Mío Cid, seguirá vigente el clericalismo desde el monasterio de San Cogolla (S.X) con la preponderancia de la primera lírica de devoción a la Cruz, pasando por las redes del Prerrenacimiento (cf. Reyes católicos). Luego, la crisis de los valores: el humanismo del hombre como valor supremo (y no Dios), y la introducción de los alejandrinos italianos por Garcilaso de la Vega y la lengua normativa de la Gramática de Nebrija, preparan para el Renacimiento el Siglo de oro, y el resplandor clásico mediante el “Quijote” de Cervantes, lo picaresco del Lazarillo, el equilibrio dramático de Lope de Vega, que hará palidecer la crisis dentro de la crisis, esto es, el Barroco de Góngora y de Quevedo. Si Europa (S.XVIII) arroja las Luces sobre el Neoclasicismo de los Moratín (padre e hijo) y la Ilustración de los padres Feijoo y Luzán, si la crisis de la novela (S.XIX) señala en medio del siglo el ocaso del Romanticismo (Martínez de la Rosa, Duque de Rivas) y el auge finisecular del Realismo de Galdós, el “¿cómo es España? galdosiano se hace casi pedacitos al erguirse el “¿Qué es España? de los escritores del 98 (cf. Ángel del Río). De ahí que haya de desentenderse la historia de la modernidad de la decadencia.

Por fin, y con la mirada puesta en el krausismo posibilitado por Giner de los Ríos (del Instituto Libre de Enseñanza) y en Europa por Regeneracionistas (Costa, Mallada, Picavea) y Noventayochistas (Unamuno, Baroja, “Azorín” Maeztu, A. Machado), resulta fecunda la doble crisis «o crisis de fin de siglo» (Federico de Onís) para regeneración y europeización. La historia del pensar europeo rompe con la historia del desastre colonial, y la libertad de opinión triunfa de la censura franquista, hasta el posmodernismo.

2. HISTORIA E IDEAS: ESTRUCTURA NOVENTAYOCHESCA

2.1 De la historia literaria a la idea de «país vivo»

El *¿Cómo es España?* de los *Episodios Nacionales* en Galdós¹¹¹ es un faena más individual, y el Modernismo encabezado por Juan Ramón Jiménez, el de *Platero y yo*, con influencia del poeta nicaragüense Rubén Darío, huele más a esteticismo y plasticidad, amén del manierismo. En cambio, con su actitud ampliamente subjetivista (cf. Ángel del Río, op.cit.), esto es, de perspectivismo o de interpretación múltiple (con límite en Kant, sin límite en Nietzsche), la “Generación del 98” forma un “grupo” (Juan Chabás, op.cit.). Mejor dicho, una *estructura* (aunque cada cual con su fuerte personalidad anarquizante) de elementos solidarios e interdependientes *in fine*, que se apoya en la Historia. Una cosa sí: la España peregrina (Sender, Aub, Chabás etc), lo quiso o no, se había que desterrar, para no sufrir el exilio interior, lo peorcito de posguerra. Mas, los escritores del 98, Unamuno, Baroja, “Azorín”, Maeztu, A. Machado, Benavente, eran la misma historia, aunque con actitud crítica. De ahí que,

¹¹¹ *Episodios Nacionales* es una serie de novelas históricas del realismo de Benito Pérez Galdós. A través de *¿cómo es España?*, Galdós busca de manera objetiva los recursos para dar una visión realista del problema de España

relativizándolo todo, pactaran todos, incluso el anticonformista Baroja, el de los “Tres” (“Azorín” y Maeztu), con la historia literaria (y artística: literatura con función referencial y representativa). Kantianos y nietzscheanos, llevaban a cabo su interpretación múltiple más allá de la historia y tradición oficial falsa (Unamuno). Son todos alma de España o Castilla, incluso el “viejo oso vascongado” Pío Baroja (Camilo José Cela). Si “Azorín” o Castilla “melancólica y solitaria” “no puede ver el mar”, se comprometen todos, hasta en la *intrahistoria*, esto es, más allá de Castilla, con la tradición eterna del pueblo español, la verdadera historia, al desvanecerse la vanagloria de María Cristina de los Habsburgos (1998).

De ahí también, y en la tonalidad “historia e ideas”, desde el punto de vista de la interdependencia estructural y perspectivista, la perfecta adhesión de un grupo dentro (casticismo: Unamuno) y fuera (europeísmo). Coinciden en la retórica de Federico de Onís, retórica finisecular tras el desastre colonial de 1898.

Después del desastre colonial estuvo en boga hablar de la regeneración de España. No hubo prohombre que no propusiera en sus discursos y libros los medios y recursos para hacer de España una gran potencia europea¹¹²

Al encerrar los discursos y libros las ideas de regeneración, de europeización, se desprenden absolutamente de la historia desgarrada pero prometedora: el noventayochismo (noventa y ocho), y antes, del Regeneracionismo de Joaquín Costa, de Lucas Mallada, y de Ricardo Maciás Picavea. Regadío, embalses, reforma agraria..., sí, pero “no entiendo de economía ni de cajas de crédito”, dice Unamuno. “Lo que el pueblo español necesita es cobrar confianza en sí” y “no por delegación (...) ni japonización...” A los discursos y libros de los escritores del 98 en torno al casticismo, al europeísmo (integración europea) no les conviene todo juicio analítico (predicado en el sujeto). Por lo cual, el *¿cómo es España?* de Galdós se supera, y el *¿Qué es España?* (Ángel del Río) con ellos se valida, ya que tal juicio sintético más extenso, más crítico en cuanto a comprensión e interpretación se nutre de la vieja tradición ibérica. Buscan el alma de España en las viejas ciudades, en grandes obras literarias y artísticas. Buscan lo auténtico, lo genuino.

Mas, porque se trata de una estructura (movimiento literario) según Chabás más que fortaleza, al asumir su liderazgo, Unamuno desconfía en todo tipo de japonización, de europeización beata, y logra convencer al grupo de “Los tres” de lo inoperante de su acción social, que rechaza oportunadamente. Y con la fuerza de la razón, se le ocurrió decir un día de guerra civil a los franquista: *Venceréis pero no convenceréis*¹¹³. Del mismo modo, la palabra idónea, cara a la verdadera historia, era Francia del «país vivo», del debate contradictorio. Del país de democracia y de alternancia, según Juan Marichal.

¹¹² Federico de onís citado por Arturo Ramoneda en *Antología de la literatura española*

¹¹³ Juan Marichal, «Unamuno, disidente».

2.2 Discursos y libros noventayochescos: historia de España, proceso y progreso

España con los noventayochistas ya no es de leyenda negra, por no encubrirse de las nubes de la fatalidad de los Pirineos difíciles de pasar, intelectual y científicamente. Tampoco es la solitaria y melancólica Castilla lejos del mar. Entra en el fervor del «país vivo» y con “Azorín”, el teórico del grupo, reinventa entre Leibniz y Schopenhauer el “pesimismo fecundo” en el sentido de “trabajo perseverante” y “firme esperanza (...) en lo futuro”. La literatura comprometida es historia, proceso, progreso.

En realidad, los del 98 se sienten al alma universalista (más que europea) de los filósofos de la historia (Bossuet, Voltaire, Condorcet). No creen en la historia como ilusión del progreso, y si a veces ven la vida como cosa fea, dolorosa (Baroja), desconfían en Schopenhauer, el del principio metafísico de la voluntad en sí y del dolor perenne. Frente a la historia, larga y turbia pesadilla (Schopenhauer, *Sur l'histoire*), piensan como Voltaire que a pesar de los trastornos y catástrofes «la raison finit toujours par avoir raison ».

Tendrá razón Ángel del Río: los jóvenes del 98 tornan los ojos hacia su intimidad y leen lo universal dentro de lo universal por su carácter eminentemente subjetivista. Y cuanto más subjetivista según Kant, más adhesión de las cosas (pesimismo, optimismo, respectivamente en Schopenhauer y Leibniz), incluso las verdades en sí, a su anarquismo intelectual, en provecho del alma española, la del futuro moldeado por el pesimismo fecundo. Kant pone límites por su “ideal trascendental” al entendimiento humano incapaz frente a las realidades en sí; los escritores del 98, sobre todo Baroja, se alzan contra el *Ignorabimus* y toda actitud agnóstica, y con el “optimismo en la ciencia, en los átomos” (cf. *El árbol de la ciencia* de Baroja) pretenden resucitar a Ganivet, el de *Idearum*, a los krausistas Sanz del Río, Francisco Giner de los Ríos¹¹⁴, los de la laicidad. Son más o menos hijos krausistas de la ILE (Institución Libre de Enseñanza), y como conciencia del desastre colonial de 1898, se reinventan, inventando asimismo hasta muy entrada la mitad del siglo XX (Baroja muere en 1956 tras Unamuno en 1936) el modelo español del «país vivo».

¿Qué es? Tras guerras carlistas fratricidas, republicanismos y restauraciones (la del general Martínez campos en 1874), dictaduras (Primo de Ribera, Franco), los cuales virtieron sangre en la literatura castellana (caso de Federico Garcia Lorca en 1936), vino de la aurora roja. ¿Qué es? La literatura de compromiso es semilla a lo largo de la historia: “convertir la vida estática en vida dinámica” y “reducirlo todo a cenizas” (cf. *Aurora roja*, Baroja), esa sed de Dios, de ansia, de eternidad (Unamuno) no es sino palingenesia y mito del ave Fénix en Antonio Machado en su poema *A Azorín*. ¿Qué es por fin, sino, y sin restricción, el modelo español de la Constitución de 1978?

¹¹⁴ Discípulos del filósofo alemán Krauss, cantautor de la laicidad y del anticlericalismo.

3. CRÍTICA E HISTORIA: COMPROMISO Y HUMANISMO

El tema, objeto del estudio temático, es un elemento lingüístico de mucha repetición en el cuerpo del texto. Si W. Swekens¹¹⁵ habla como en matemática de variable o variación, Carlos Reis¹¹⁶ refiere e instruye sobre una categoría semántica de alta redundancia ; lo que según Barthes¹¹⁷ insinúa, *responsabilidad*, mejor dicho, y con el ya citado Swekens, de responsabilidad paradigmática – se podría en otra ocurrencia tratar por ejemplo estilísticamente de: campo léxico, campo semántico...Las categorías lingüísticas, semánticas (semióticas, incluso), ora redundantes, ora paradigmáticas desde el punto de vista de interacción entre literatura española e historia, y bajo el ángulo genético (desde los orígenes hasta la época contemporánea y posmoderna) se insertan por fin tras el compromiso (literatura comprometida) en una crítica casi filosófica. Interesa, ampliándose el tema en torno al noventayochismo, saber qué es una crítica de la crítica – igual que fue, guardando las proporciones, *el Quijote* (Notas de Josefa Valcárcel en la vigésimacuarta edición Cátedra). Aquí también se necesitan ilustraciones (como en el caso de los escritores del 98 como paragón) y no para andar en circunlocuciones.

3.1 Crítica de la historia

La lógica paradigmática convida a que la Historia como génesis, progreso por ser proceso de acuerdo con el universalismo (Voltaire y los filósofos de la historia), sea para todos sin discriminación entre noble y villano. Esto es, y con el ideal de progreso, que mantenga en su centro humanista ambos seres históricos como valor supremo. Sin embargo, el renacer del siglo de oro, el cultismo de Góngora y el conceptismo de Quevedo no tienen nada (o casi) que ver con el pícaro o lazarillo en casa del clérigo, y peor suerte tienen los repatriados de Cuba, de Filipinas, en Madrid en la Clase de doctrina (*La busca*, Pío Baroja). Del otro lado, no cesa el llanto en llamas de los vencidos republicanos, los de los traumas inagotables tras el franquismo (¡casi cuarenta años!), y Guernica sigue pidiendo justicia, igual que las ánimas bajo el altar de Israel.

Nótese bien: no cobra valor supremo todo ciudadano, fuerza viva de la nación española, y el discurso del rey Juan Carlos I de Borbón, de optimismo casi beato ante la nueva Constitución española (1978), no oculta el malestar social e ideológico. Más que el malestar del pan nuestro de cada día en *La resaca* de Juan Goytislo: NI UN HOGAR SIN LUMBRE NI UN ESPAÑOL SIN PAN. Más allá del pan, hay el valor del alma, la valoración unívoca de todo ciudadano, sea noble o plebeyo. Y cuanto más angustiada resulta el alma (Unamuno), más apocamiento se lleva el minusválido espiritual y moral. ¿A quién se ha de echar la culpa? Pues, a esa historia renacentista y su ciencia al servicio en época neoclásica e ilustrada (XVIII) de la burguesía capitalista, pese a las Luces en padres Feijoo y Lúzan, y, más todavía, a la atmósfera hacia 1850 de crisis y morosidad entre Romanticismo (Márquez de Santillana y Duque de Rivas) y

¹¹⁵ Wilfrid SWEKENS, «Thématique», *Méthode du texte*, M. DELCROIX ; F. HALLYN, Paris, Duculot, pp.96-112.

¹¹⁶ Carlos REIS, *Comentario de textos*, Salamanca, Almar, S.A., 1979

¹¹⁷ Roland BARTHES, *Essais critiques*, Paris, Seuil, 1964.

Realismo (Galdós). Y si los del manierismo modernista se ocupan más de arte y literatura depurada en cuanto a compromiso, la Generación del 27 (Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Rafael Alberti, Dámaso Alonso) cara puesta en la contemplación de Góngora, tampoco tiene preocupación histórica suficiente.

Advirtió ya Baroja: los barrios de Madrid son con foco de infección; y los neobarojianos Camilo José Cela y Luís Martín-Santos, respectivamente que hay hombres (el gitanillo) que no tienen cara de hombre sino bestia, y las “chabolas” de Madrid son “soberbios alcázares de la miseria”. Del mismo modo, y para poner de realce el disfrazamiento humanista al nivel del clero, Ramón Sender evoca apasionadamente una visita del cura Mosén Millán y el monaguillo Paco a las cuevas de un pueblo aragonés sólo para llevarle a un agonizante la extremaunción. Sender, el de la crítica mordaz y agria frente al clero, lleno de fueros de “cuatrocientos años”, revela.

La vida [la historia] es así, y Dios que la ha hecho sabe por qué (Réquiem por un campesino español)¹¹⁸

Sigue con la contradicción o paradoja inherente.

Él que se muere, rico o pobre, está siempre solo (ibídem)

Desde el punto de vista de esta crítica, ¿sería la historia literaria vida y metafísica del principio metafísico sin salida y rumbo fijo? ¿Si dentro y fuera de España se explorara de otra manera la ruta del Quijote (Salvador de Madariaga), esto es, la ruta de la crítica de su propia crítica? Sería la ruta del nuevo humanismo (universalismo), como le viene recorriendo Arturo Pérez Reverte en los últimos años?. Ahora es cuando se escribe por todas partes la historia del humanismo interplanetario, que acompaña la literatura española, en el sentido de paradigma temático.

3.2 De la necesidad de un nuevo humanismo

El ave Fénix al renacer en Antonio Machado en *A Azorín* resucita a “toda una España empieza”, lejos de la golosidad erótica y lesbiana (Ana Rosetti de “¡Oh, Lesbia!”). La expresión erótica literaria, vigorosísima en el posmodernismo con el aflojamiento de la censura posfranquista tiene valor. Pero, su carácter individualista, su hermetismo a veces, no puede cargar con el proyecto humanista. Primero, como en el ya aludido Machado, se necesita grito, y con el grito del lirismo profundo, la aspiración, de la que se hizo eco Pérez-Reverte, entre otros, un siglo más tarde. Y el apóstrofe...

Oh, tú, Azorín, escucha: España quiere
Surgir, brotar. Toda una España empieza.
¿Ha de hundirse en la España que se muere?
¿Ha de ahogarse en la España que bosteza?¹¹⁹

¹¹⁸ Ramón José SENDER, *Réquiem por un campesino español*, Barcelona, Destino libro

¹¹⁹ Antonio MACHADO, *A Azorín*, *Antología de la literatura española*, Arturo RAMONEDA.

... más que en Luís Sepúlveda, tiene resonancia en Pérez-Reverte, sobre todo, en su prodigioso best-seller *Hombres buenos*.

“Toda una España empieza”, y *Hacia otra España* (Maeztu) se ha de quitar del seno de “la España que se muere”, alegóricamente, igual que en la parábola del grano bíblico, la necrosis del germen humanista, su tendencia evolucionista, incluso. Si resaltan los críticos el enciclopedismo de *Hombres buenos*, lo mismo le otorgan el valor humano, teniendo el propio autor, encarnación de la nueva historia, tal valor de abnegación para cubrir entre bombas reportajes en Bosnia para EL PAÍS. Lo mismo que el recorrer quijotesco, fuera de la ficción y utopía novelescas, para enderezar agravios, socorrer viudas y huérfanos, y, en el mejor de los casos, reanudar con otra ilusión, el preparar a la globalización, al milenarismo positivo, con “hombres buenos” (Hermógenes Molina y Pedro Zárate) réplicas de don Arturo, seguro que serán vivos cuando se extirpe de ellos la cizaña: despotismo ilustrado (Carlos III), clericalismo, legitimismo monárquico y caciquismo, lo mismo que toda especie de restricción de derecho a la libertad, a la igualdad, a la justicia social, al sufragio con libre expresión de opinión, de cultos, de sindicatos (avances de los que se felicita el rey Juan Carlos I de Borbón con motivo de la proclama de la Carta Magna en 1978).

Seguro que la lógica temática y paradigmática tomará en cuenta para la nueva enciclopedia (incluso con el apoyo de la Real Academia) mayoritariamente a todos cuantos, como Ramón y Cajal, por ser atomistas como los del norte europeo, los del “creer en átomos” y del “optimismo en la ciencia” (Baroja, *El árbol*). De ahí el estrecho vínculo entre literatura e historia (biografía, bibliografía, psicología, sociología, psicoanálisis, ciencia, arte, economía, política), esto es, literatura y vida del hombre. Esa vida, tanto más prosaica, mejor, para en relación de estructura, fomentar todo tipo de paradigmas portadores de sentido. ¿No orienta la historia la literatura que procede de ella?

CONCLUSIÓN

No ignora nadie la prodigiosa faena literaria con carácter más o menos científico de los formalistas rusos y tchecos (Escuela de Prague con Mukárosoki) en los años 30, siendo con su *Linguistique structurale* Roman Jakobson uno de los mejores investigadores de la revolución estructuralista. La herencia formalista y estructuralista fue tan laboriosa que posteriormente viene buscando aún su camino, aunque exclusivamente en los espacios universitarios. Buscando “literariedad” y leyes generales de una ciencia literaria, en cuyo centro literatura sigue como valor, por supuesto; pero, difícil de cernir. Si por otra parte el concepto de literatura producto de la historia tiene buen eco en los críticos franceses, Sainte-Beuve de la «critique des sources» (que combate Marcel Proust en *Contre Sainte-Beuve*), Michel Foucault, entre otros, son casi inexistentes los teóricos al respecto en la Península ibérica – excepto los portugueses Carlos Reis, Umberto Eco, aunque en contextos diferentes. Por lo que, al relacionar la literatura española con la historia, nos conformamos con un estudio (análisis e interpretación) temático sobre base de paradigmas o categorías lingüísticas y semánticas redundantes. De manera más o menos restrictiva.

Primero, la interdisciplinariedad da el resultado obvio de una literatura comprometida, de compromiso excepcional con los del 98, con ventaja de constituirse históricamente según Chabás el auténtico grupo y movimiento literario, hecho de visionarios y teóricos, rumbo *Hacia otra España* (Maeztu). Se suele decir : “ce n’est que du roman, ce n’est que pure littérature !” Mas con los noventayochistas, la posterior influencia no es solamente literaria y artística, sino que echa las bases de un modelo español, que agrada al propio rey, inspirándose de krausismo, de laicidad (ILE), de anticlericalismo, y, hasta, de anarquismo intelectual, hijo del subjetivismo kantiano. Y al poner la mirada europea y crítica (crisis de fin de siglo tras crisis universal de las letras y del espíritu hacia 1885), el perspectivismo nietzscheano de la interpretación múltiple (incluso sobre Dios) supera el Regeneracionismo de Costa (Unamuno), la japonización, en provecho de un “pesimismo fecundo” (“Azorín” para «país vivo») del debate contradictorio (parlamentarismo) – debate contradictorio o visión de una España intrahistórica (pueblo de tradición eterna) con monarquía constitucional.

Luego, España con Cervantes el sentido de un país quijotesco, pero de un donquijotismo que se viste de universalismo de acuerdo con la historia, de proceso y progreso, para derecho para todos. La posmodernidad del estrecho vínculo entre sujeto y objeto requiere la necesidad de rescribir en Arturo Pérez-Reverte el humanismo auténtico. Sin discriminación, con base democrática: rey y plebeyo, noble y villano, mujer y hombre... para pensar “no por delegación” (Unamuno) el porvenir de España.

Por fin, España es más que Europa; fue, con Colón, Cortés, Pizarro, el mundo, la conciencia, aunque con sangre, del Nuevo mundo. Con la visión enciclopédica de *Hombres buenos* de Pérez-Reverte, se puede pretender escribir la aurora de una España interplanetaria, de voluntarismo, de milenarismo positivo. Esto es, una España, ya no de pandereta y leyenda negra.

BIBLIOGRAFÍA

1. Literatura española selecta

- CERVANTES, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, cátedra, 1995.
- (Anónimo), *El lazarillo de Tormes*.
- GÓNGORA, Luís de, *Epístola a Fabio*.
- QUEVEDO, Francisco de, *El buscón*.
- MORATÍN, Leandro Fernando de, *El sí de las niñas*.
- GALDÓS, Benito Pérez, *Episodios Nacionales*.
- GANIVET, Ángel, *Idearium*.
- UNAMUNO, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*
En torno al casticismo, 1895
- BAROJA, Pío, *El árbol de la ciencia*, Caro Raggio/cátedra, Madrid, 1995, 303 p.
La busca, Madrid, Caro Raggio, 1973
Mala hierba, Madrid, Caro Raggio, 1973
Aurora roja, Madrid, Caro Raggio, 1974

La nave de los locos, Madrid, cátedra, 1985.

- Ruiz, José Martínez, *Clásicos y modernos*.
- MAEZTU, Ramiro de, *Hacia otra España*.
- MACHADO, Antonio, *Campos de Castilla*, 1912.
- BENAVENTE, Jacinto, *Los intereses creados*, 1907.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón, *Platero y yo*.
- DELIBES, Miguel, *Cinco horas con Mario*.
- CELA, Camilo José, *La colmena*.
- MARTÍN-SANTOS, Luís, *Tiempo de silencio*, Barcelona, Seix Barral, 1985.
- PÉREZ-REVERTE, *Hombres buenos*, Barcelona, Debolsillo, 2006

La sombra del águila, Madrid, Alfaguara, 1993.

2. Obras de crítica y metodología

- MAHIEU, Raymond, « La sociocritique comme pratique de lecture », *Méthodes du texte*, Maurice DELCROIX, Fernand HALLYN, Paris, Duculot, 1993, pp.295-304.
- SWEKENS, W, « Thématique », *Méthode du texte*, M. DELCROIX ; F. HALLYN, Paris, Duculot, 1993, pp.96-112.
- RÍO, Ángel del, *Historia de la literatura española (vol 1/2)*, Barcelona, Bruguera, 1985.
- GRAWITZ, Madeleine, *Méthodes des sciences sociales*, Paris, Dalloz, 1993.
- WELLEK, René; WARREN, Austin, *Teoría literaria*, Madrid, Gredos, 1972.
- REIS (Carlos), *Comentario de textos*, Salamanca, Almar S.A., 1979.
- BARTHES, Roland, *Essais critiques*, Paris, Seuil, 1964.